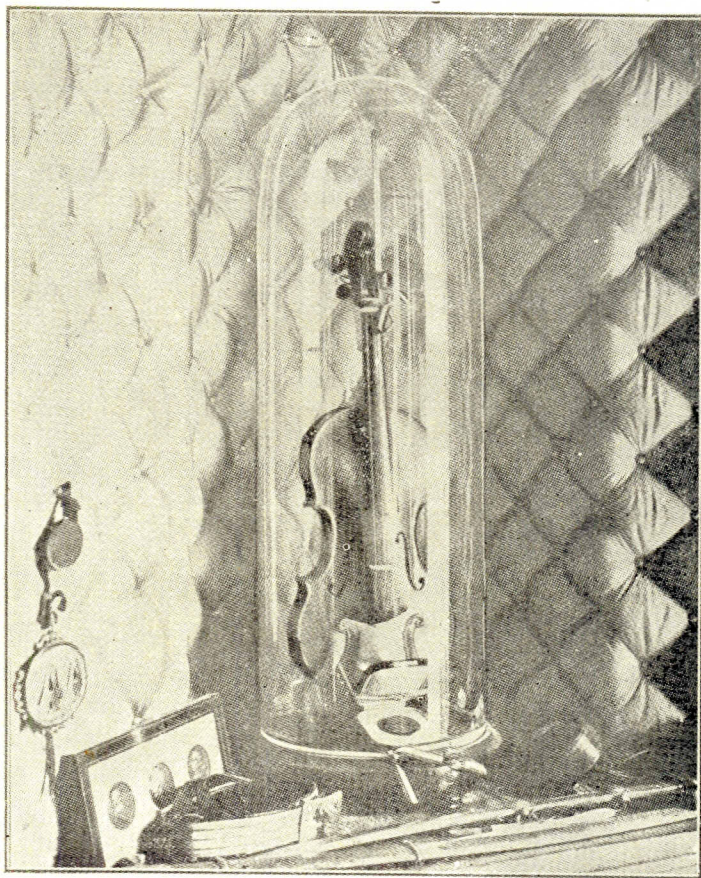


Apuntes sobre la vida de Nicolás Paganini

a su carácter; siempre lo vi alegre, brillante, hasta se mostraba humorista cuando estaba entre amigos, entretanto que con su hijo Aquiles era jugueteón como un niño; y a este respecto estoy más capacitado que cualquier otro para dar una opinión sobre Paganini. Por más de diez años cultivamos buenas relaciones amistosas, y tuve sinnúmero de oportunidades para observarle; primero en Italia, y especialmente, después, en Viena, donde tuve ocasión de prestarle mis servicios profesionales durante varios meses, y de esta manera, ninguna de sus condiciones fisiológicas me fueron desconocidas durante su vida. Me inclino a creer que ningún otro, a no ser un amigo, hubiera podido obtener detalles sobre su salud o sobre su enfermedad anterior, necesarios para juzgar sus condiciones fisiológicas, pues él no habría dado a un extraño la oportunidad para examinar sus varios órganos y la estructura de su cuerpo y extremidades, y no hubieran dado con la clave del fenómeno presentado por el maravilloso mecanismo físico que servía de base a su perfección artística. Sin embargo, antes de entrar al estudio de dicho mecanismo, el cual creo que formaba gran parte del secreto del cual se le suponía poseedor, tocaré algunas cuestiones importantes.

Paganini no estaba enfermo del pecho, como se creyó al principio. Benati con el Dr. Miquel lo convencieron a él sobre este punto en París. "El era delgado,—dice el doctor,—no porque fuera tuberculoso, sino porque era de naturaleza delgada. El hombro izquierdo es más alto que el derecho, lo cual, al estar de pie con los brazos caídos, hace aparecer el brazo derecho mucho más largo que el izquierdo. Es especialmente digna de notarse la extensibilidad de los ligamentos capsulares de los hombros, y la elasticidad de los ligamentos que unen la mano con el antebrazo; también de los que

unen el carpo, metacarpo y falanges entre sí. La mano no es más grande de lo normal; pero él puede doblar su alcance por la flexibilidad de todas sus coyunturas. Así, por ejemplo, él puede mover las primeras falanges de los dedos de la mano izquierda, sobre las cuerdas, con una flexión especial, y esto con facilidad, precisión y rapidez, mientras que la mano permanece inmóvil, moviéndolas en sentido opuesto a su flexión natural. El arte de Paganini es simplemente el resultado de la práctica aunada a una asombrosa capacidad física.



El violín de Paganini, que se conserva en el Museo Municipal de Génova

Su cerebelo es enorme. El sentido del oído lo tiene maravillosamente desarrollado—puede oír lo que se dice en voz baja a una gran distancia—y la sensibilidad de su tímpano es tal que positivamente le molesta que alguien hable alto a su lado,—esto le obliga a voltearse y dar el frente a su interlocutor. Esta sensación es mucho más pronunciada en la oreja izquierda, que es la que corresponde al violín. Sus orejas están admirablemente adaptadas para recibir las ondas sonoras, la cavidad es amplia y honda, el pabellón está marcado fuertemente, y todas sus líneas tienen profundo grabado. Es imposible encontrar una oreja mejor proporcionada en todas sus partes, o una más fuertemente dibujada". (2)

□

Oh, Paganini! El arpa rota, tu cuerpo, anduvo buscando mucho tiempo la sepultura tranquila de un perfumado cementerio; y tu Guarnerius, castigado cruelmente al mismo, lo embotelló la Humanidad injusta en una vitrina del Museo Municipal de Génova.

ZAIA JOUTAY.

(1 y 2) Traducciones de la biografía de Paganini, escrita por J. G. Prod-Homme.

